

Autorretrato

Soy madre por vocación
y soy padre por decreto,
hija soy, con devoción,
¿hermana?sí, sin efecto.

Soberana de mi casa
y dueña de mi universo,
millonaria en cuanto a flores,
paupérrima en cuanto a tiempo.

Exocéntrica en virtudes,
egocéntrica en defectos.
Sencilla, pero no simple,
con tendencia a lo complejo.

Enamorada del mar,
enemiga de mis miedos,
soñadora por de más
cautelosa por de menos.

¿Imperfecta? más que nadie,
por demás frente al espejo,
maestra de casi nada,
en busca de lo perfecto.

Trovaadora de canciones,
transparente en cada verso,
bailarina eternamente,
artista... sin pretenderlo.

De colores desde fuera,
hecha de sombras por dentro.

Soy unos ojos llorando,
soy una boca riendo,
soy unas manos errantes,
soy una flor en el pelo ...

Muchas veces un lamento,
otras veces un consuelo.
Completa desde la orilla,
incompleta en mar adentro.

Acertada en mis amigos,
generosa porque puedo,
para siempre agradecida,
consciente de cuánto debo.

Equivocada en los hombres,
que llegaron y se fueron.
Sabedora de sus tretas,
o ignorante por completo,
algunos me amaron más,
otros me quisieron menos,
en unos ojos verdad,
en otros ojos veneno,
cobardía, deslealtad ...
el caso es que siempre quedo
vacía de sus promesas,
y repleta de recuerdos.

Atea por convicción,
devota de los que quiero.
Soy feliz en el bullicio,
infeliz en el silencio.
Desnuda estoy de artificio,
vestida de pensamientos.

Eso sí, muy impaciente,
ese es mi mayor defecto.

Me etiquetan de valiente,
¿tengo la opción de no serlo?

Soy una superviviente
como tú,
ni más
ni menos.

Sueño quebrado

Seguirás con tus muertos, seguirás con tu vida,
seguirás en tu mundo de foto de salón,
y no te darás cuenta que en esta despedida,
en esta maniobra, perdiste más que yo.

En cada aniversario, exhibirás tu duelo,
puntual recordatorio del hielo en tu costado.
No puede ver sus pasos quien siempre mira al cielo,
ni advertir el calor de quien tiene a su lado.

Y pasarán los años, pues pasan para todos
y tu flor más preciada buscará otro jardín....
despertarás un día, sintiéndote tan solo
que escucharás un eco gritar dentro de ti.

Tal vez tu pensamiento me dedique un instante
y se cuele una pizca de penumbra en tu almohada,
para narrar la historia de aquellos dos amantes
cuyo sueño inocente quebraste por venganza.

Reconocer tu odio sólo sabe a tristeza,
pero lo más terrible no es esto que te digo,

lo peor es haber amado tus rarezas
y haber querido un día

envejecer contigo.